

"Campos de mezcal" de Rubén Briseño Reveles

VOCES DE SACRAMENTO 2024

Editado por Brenda Romero







© 2024

Editado por Brenda Romero, Ph.D.

Profesora de Español

Departamento de Lenguas y Literatura

California State University, Sacramento

Mariposa Hall 2027

6000 J Street

Sacramento, CA 95819-6087

brenda.romero@csus.edu

AGRADECIMIENTOS

Portada:

"Campos de mezcal" de Rubén Briseño Reveles

Jueces:

- Dra. Itzel Aceves-Azuara, Departamento de Psicología, Sac State
- Dr. Manuel Barrantes, Departamento de Filosofía, Sac State
- Dr. Miguel Bota, Departamento de Lenguas y Literatura, Sac State
- Dr. Euisuk Kim, Departamento de Lenguas y Literatura, Sac State
- Dra. Nadxieli Toledo Bustamante, Departamento de Educación, Sac State

Colaboradores:

- Roxana Calderón, Directora de Empoderamiento de la Comunidad, Univisión
- Cónsul General, Christian Tonatiuh González, Consulado General de México en Sacramento
- Cónsul Ma. Esther Bolio, Comunidades, Consulado General de México en Sacramento
- Dr. Juan Carlos Ruiz, Asuntos Culturales y Educativos, Consulado General de México en Sacramento

Diseño digital:

Dra. Heidy Sarabia, Departamento de Sociología, Sac State

CONTENIDO

Prólogo	5
Marginados	6
Las ironías y peculiaridades de la vida	10
El domingo que fue	14
Allá en lo alto de la sierra	18
El rastro	23
Canciones de amor	27
La fama perdida	30
A mi hija	34
¡Estefanía no quiere morir!	38
Mi deseo de cumpleaños	42
Un sueño bajo el sol	46
Las flores florecen	50
Mi mejor amiga Ana	52
El secreto entre tú y yo	55
La hija mayor	58
Entre dos mundos	61
El sol y la luna	64
La pérdida	65
La dama de la noche	67
Un poquito de hambre	69
Sobre la editora	71

PRÓLOGO

Es un honor presentar esta antología con los textos seleccionados de la cuarta edición del concurso de escritura en español Voces de Sacramento. Este proyecto fue concebido para brindar a la población hispanohablante de Sacramento, California, y sus alrededores, un foro para contar sus historias y desplegar su talento. Deseamos fomentar la escritura en el idioma español en personas de todas las edades y darle difusión a la creatividad de nuestra comunidad.

En esta compilación se incluyen los ensayos, cuentos y poemas que obtuvieron los tres primeros lugares en las dos categorías: escritores jóvenes y escritores adultos, así como las menciones honoríficas otorgadas por los jueces. A través de esta diversidad de voces, descubrimos los sentimientos, memorias y aspiraciones de nuestra comunidad. Este año, fue especialmente notable el uso de la escritura como medio de desahogo y catalizador emocional. Nuestros participantes plasmaron en sus textos experiencias personales y tramas creativas que reflejan el sufrimiento humano, abordando con valentía temas dolorosos como la muerte de un ser querido, trastornos alimenticios, conflictos familiares, el diagnóstico de enfermedades terminales e incluso el suicidio.

Reconocemos profundamente el apoyo de las organizaciones y escuelas de la región en la expansión de este concurso. Deseamos continuar anualmente con este certamen, organizado por el Departamento de Lenguas y Literatura de la Universidad Estatal de California en Sacramento, en colaboración con el Consulado General de México en Sacramento y Univisión.

PRIMER LUGAR | CATEGORÍA: ESCRITORES ADULTOS

MARGINADOS

Por Karen Michel Ortega

Él no estaba loco.

Todos somos luz hasta que la oscuridad nos traga, o nos ahoga...

Supongo que no lo entenderías. Nadie nunca lo hace; por eso pasan "accidentes". Así le dicen ahora a lo que le pasó a él, a lo que les pasa a ellos: los marginados; aquellos que rondan por las calles con vacíos sin fondo, los que ven en el piso los restos de sus alas rotas. El dolor demanda sangre, y cuando somos buenos mentirosos, el dolor lo demanda todo. ¿Qué le puede esperar entonces a un marginado?

Y eso era él: la receta perfecta de un desastre.

Pero yo no lo sabía hasta que pasó lo inevitable.

Papá siempre sonreía. En las mañanas de sábado su especialidad era hacer panqueques mientras bailaba. Cada día, al despedirse de mi para ir al trabajo siempre me decía "¡Hoy será un día estupendo, hijo; simplemente estupendo!" Y papá esperaba, ansioso ahí, mirándome con la puerta entreabierta hasta que yo respondiera "¡Siempre!".

Ahora me culpo por no ver más allá de esa sonrisa desgajada, por no notar las lágrimas ya secas.

Ahora, demasiado tarde, me doy cuenta de que esa fué su segunda mentira más grande.

La primera fueron las noches de viernes cuando íbamos a comer hamburguesas junto al puente después de la escuela. Manejábamos al restaurante favorito de papá y comprábamos las de doble carne y queso extra. Después seguíamos hasta las afueras de la ciudad hacia el puente que cruzaba el río Davenport. Siempre me dejaba escoger el sitio, y yo siempre escogía el mejor, en el punto más elevado del puente. Desde ahí vi las puestas de sol más maravillosamente tristes. ¡Comíamos y charlábamos por horas! Ése puente se volvió mi lugar favorito. Éramos papá y yo contra el mundo; sin que él tuviera que correr al trabajo, sin mi hermana—ella siempre lo estropeaba todo—sin deberes escolares por entregar;la vida jamás volvió a mostrarme tanta alegría desde entonces.

Ahora el puente me persigue... el monstruo de metal está maldito para siempre. El pánico me consume cada noche cuando mis pesadillas me llevan ahí de nuevo, y cuando despierto, aún puedo escuchar los gritos. Mis gritos.

A pesar de mi capacidad para olvidar hasta las cosas más simples, nunca podré olvidar lo que pasó aquel día. Él parecía tan feliz de verme, como siempre. Era viernes. Maldita sea... ¿Por qué tuvo que ser un viernes? Me preguntó por la escuela, me contó un chiste malo, y después fuimos por nuestras hamburguesas. Mi cumpleaños sería un mes después y le pregunté si podíamos ir a la playa, una aventura con papá sonaba ideal, sólo él y yo. Pero mientras fantaseaba y hablaba del futuro con mis manos inquietas, olvidé percatarme de que habíamos llegado al puente y de que papá llevaba varios minutos callado, lejos del futuro y mucho más del presente.

Tenía la mirada perdida, los ojos de cristal.

Y fué entonces que sin previo aviso y con mucha prisa salió del auto. Quise seguirlo pero mi puerta no abrió. Todo fué tan rápido. En un momento estaba justo afuera del auto junto a mí y en el otro estaba parado justo sobre uno de los pilares del puente. Un paso en falso y podría...

"¡Papá!" Comencé a golpear las ventanas del auto. ¿Qué estaba sucediendo? ¿Por qué papá estaba haciendo algo tan peligroso?

"¡Papá!" Grité de nuevo, aún atarantado y confundido. ¿Acaso aseguró mi puerta a propósito?

¿Por qué haría algo así?

"Y si... lo hizo para que no lo detuviera cuando él..."

En ese momento, desde la orilla del pilar, papá volteó la cabeza y me miró: su ojos me gritaron las cosas más aterradoras que jamás había sentido. Me quedé mudo, sin aliento. Sentí tanto miedo, que un líquido caliente empezó a recorrer mi entrepierna hasta llegar a mis pies.

Y entonces, lo entendí todo.

"¡PAPÁ!"

"¡PAPÁ!"

"¡NO!"

Su boca empezó a moverse con lentitud, y aunque estaba lejos, reconocí la palabra de inmediato; me era familiar. Dijo "Siempre" y después saltó.

No recuerdo cómo llegué a casa, ni sé cómo la hamburguesa que papá nunca tocó terminó debajo de mi almohada. Sólo sé que ni siquiera el olor a podredumbre, ni las cucarachas que vinieron después, pudieron sacarme del estupor asfixiante en el que me encontraba; estuve así por semanas. Admito que lo único que me permití comer fueron algunos pedazos de esa pútrida hamburguesa. Lo único en que podía pensar después de ese día fatídico, era el hecho de que mi vida había cambiado para siempre: mi papá estaba muerto y yo estaba, completa e inexorablemente roto.

Han pasado 2 años desde que papá no está y hoy es mi cumpleaños.

¿Recuerdas que te dije que la oscuridad nos ahoga? Mi papá se ahogó en el río, y yo me estoy ahogando en las señales que nunca vi. Mamá prometió que el tiempo curaría la culpa, que quitaría el mal sabor de boca y las horrendas pesadillas de noche, pero sólo mentía. Todos mienten. Y yo sufro. Sufro un dolor tan mío, atrapado en este adormecimiento que mi agonía deja asomar en tiempos rotos. Desde ésta altura puedo verlo todo y sentirlo todo, y con ese conocimiento sonrío. Si me vieran, cualquiera pensaría que sólo admiro la hermosa vista que se ve desde esta parte del puente. Nadie se imaginaría que justo en este preciso momento mi luz también se apaga. ¿Acaso nadie nota que me extingo?

Mamá dice que papá ahora es un ángel que me cuida desde el cielo. Pero los ángeles vuelan y los marginados, como él y como yo, estamos destinados a caernos. Yo no pude atraparlo a él antes de ahogarse. Y si salto yo... ¿Será que alguien me atrapará a mí?.



SEGUNDO LUGAR | CATEGORÍA: ESCRITORES ADULTOS

LAS IRONÍAS Y PECULIARIDADES DE LA VIDA

Por Juan Herrera Rocha

Los humanos son muy curiosos:

Añoran con vivir en una utopía donde no haya conflictos peleas mentiras guerras ni muertes.

Pero al mismo tiempo muchos humanos terminan perpetrando todo lo que más odian.

Odian el conflicto pero lo utilizan a menudo para solucionar problemas que no son capaces de resolver dialogando. Dicen odiar las mentiras pero cuando necesitan escapar de un problema no dudan en mentir, odian las guerras por las muertes que provocan pero no se molestan en mantener una guerra mientras consigan beneficios de la sangre que se derrama, odian la posibilidad de que alguien muera pero provocan la muerte semi constante de miles de humanos, animales y inventan nuevas formas de hacer de la muerte más creativa.

Los humanos son muy raros:

saltan de alegría cuando una nueva vida está en camino al mundo festejan cuando alguien, encuentra a su alma gemela y celebran cuando se unen por siempre en matrimonio,

Pero detestan la idea de que una persona muera culpando al tiempo y a la muerte como si alguna de ellas fuera una rareza cuando se sabe desde hace milenios que toda la vida tiene un punto límite, desprecian la mala suerte y a las personas que los engañaron considerando que los únicos responsables de su sufrimiento son los humanos y el mundo cuando es bien sabido desde hace milenios que la vida nunca ha sido nada fácil y que siempre habrá buenas y malas personas.

Los humanos son muy singulares:

La historia de la humanidad como civilización inicio con sumeria hace más de 4500 años y aún después de haber pasado un sin número de guerras miles de masacres y el alzamiento y caída de docenas de imperios seguimos buscando la supremacía individual en vez de colaborar en grupo aceptando nuestras diferencias y apoyándonos como una sola especie.

Los humanos son muy contradictorios:

Buscan maneras de ayudar a las personas a solucionar los problemas del mundo intentan encontrar formas de que todos vivamos una buena vida pero cuando llegan al punto de la desilusión pensando que no quedan más esperanzas simplemente cediendo a la primera forma de resolver los problemas hasta el punto de la demencia donde llegan a perder las esperanzas

Pero todos los humanos obvian que la única forma de recuperar la expectativa después de una situación demencial es buscar la salvación en las cosas o situaciones más irreales de la vida, desde algo tan autoritario como una fortuna de dinero hasta algo tan insignificante como una camisa.

Los Humanos son muy falsos:

Buscamos la espiritualidad de la vida pero negamos el intento de relacionarnos con nuestra Divinidad y nuestro espíritu que es la fuente, la razón de cómo nuestra civilización avanzó gracias a nuestro aprendizaje sobre la sensibilidad no obstante con el pasar del tiempo los humanos hemos tergiversado el significado del conocimiento antiguo como algo macabro irreal y que solo puede existir en la ficción pero las personas siguen olvidando que la espiritualidad se relaciona directamente con la manera en que vivimos con la naturaleza la fauna la auto reflexión y el aprendizaje pero los humanos solemos ignorar este hecho y buscamos la espiritualidad en edificios símbolos papeles libros y personas pensando que alguno de estos nos relaciona con la verdadera espiritualidad que esta más allá de la materialidad.

Los humanos son muy simplistas

Los humanos son muy banales muy ambiciosos toman más de los necesario, solo algunos cuestionan los hechos enfrente de ellos ven como poderosos a los que tengan más poder más influencia más riqueza pero nunca cuestionan el hecho de que la riqueza no siempre significa felicidad significa esfuerzo pero el esfuerzo no siempre significa comodidad significa oportunidades y las oportunidades no vienen con esfuerzo vienen por el azar y el azar significa suerte algo naturalmente maravilloso pero tristemente así como más de la mitad del universo está vacío, más de la mitad de los afortunados utilizan esta "bendición" para devorar con sus deseos todo y a todos sin importar qué consecuencias pueden llegar a provocar.

Los humanos son muy interesantes

A los humanos les resulta muy fácil poder aprender cosas nuevas se adecuan rápidamente a la necesidad se acostumbran eficazmente al cambio de clima aprenden nuevas formas de cómo sobrevivir y son probablemente el único ser vivo en el mundo que puede crecer y evolucionar tan rápido que incluso los efectos de la naturaleza no pueden eliminar de forma total casi como si fuéramos una plaga dentro de la tierra que solo crece avanza y se hace más destructiva, pero si esto fuera cierto

sería correcto decir que es una plaga que se está auto destruyendo, solo hace falta mirar los alrededores para saberlo.



TERCER LUGAR | CATEGORÍA: ESCRITORES ADULTOS

EL DOMINGO QUE FUE

Por Jaime Rocha

Para mi madre

—Está muerta. La mataron.

En el interior de una burbuja metálica e impenetrable, ajeno a todo, escuchó Galdino esas palabras distantes por el auricular telefónico. Tuvo la impresión de que el tiempo se congelaba por una eternidad. Deberían prohibir el uso de teléfonos para dar malas noticias, pensó. Se concentró en llorar. No pudo. Sus cuarenta y ocho años parecían haberlo momificado de golpe. No soy un anciano; se supone que puedo llorar a mi antojo, pensó al recordar ese verso que tantas veces antes lo había hecho llegar al margen del llanto: Juventud, divino tesoro, ya te vas... Esta vez, sin embargo, no consiguió sacarlo ni un milímetro del engarrotamiento físico y mental en que se hallaba. La voz del otro lado del teléfono repitió el veredicto médico sobre el funesto hecho que, hasta entonces, Galdino confiaba fuera una broma de mal gusto: el asesinato de su madre, a miles de kilómetros de distancia, en su país de origen.

- -Está muerta. La mataron -volvió a decir.
- -¿Está seguro, doctor? masculló Galdino.

Y se dio cuenta al instante de que había vuelto a hablarle de usted, una costumbre pueblerina que él ya no seguía desde que finalmente había logrado tutearlo unos años atrás. Ese usted se

le coló entre los labios, a diferencia de las lágrimas que no llegaban a sus ojos.

- —¿Estás seguro, Román? —rectificó.
- —Sí, Galdino. ¡Qué caray! Lo siento de veras.

Galdino no escuchó más. En esas palabras reconoció al médico amigo. Ese ¡Qué caray!, tan propio de Román con una modulación cálida y humana en momentos de dolor, lo abrazó. Y así, sostenido por los brazos del doctor a miles de kilómetros en el interior de su automóvil, en esa burbuja aislante roja de metal, Galdino pudo llorar el trágico asesinato de su madre en su país natal esa mañana de domingo.

0000000000

Fue un domingo de diciembre, casi cuarenta años atrás, cuando Román Nárdez Cerna llegó a Los Encinos, recién egresado de la escuela de medicina. Tendría entonces veinticuatro años, un carro destartalado, una docena de instrumentos médicos, una esposa cariñosa que se desvivía por él y varios sueños anidados en la cabeza. Era alegre, afable, observador. Todavía hoy, con los años que se le enredaban en los pies y le nublaban la vista, Román mantenía la simpatía, la calidez y la cordialidad de su juventud. Seguía siendo un hombre atractivo, de sonrisa honesta y elegancia simple. Vestía un chaleco oscuro de algodón con camisa de manga corta desabotonada en el cuello. sin corbata, pantalones de pinzas planchados meticulosamente y zapatos de vestir lustrados encarecidamente, como si intentara cubrir su desgaste natural con los diarios recorridos por el pueblo. Desde que instaló su consultorio, Román tuvo a bien realizar visitas domésticas a sus pacientes que estaban demasiado viejos o demasiado enfermos para llegar hasta él en la colonia de Los Almendros luego de atravesar la plaza, santiguarse al cruzar el templo y continuar cuatro cuadras al norte, cuesta arriba. Se distinguía a distancia por su inmaculada bata blanca y el pequeño maletín negro del cual extraía objetos de nombres impronunciables que sólo él podía descifrar y que permitía a los más curiosos, casi siempre mujeres y niños, ponerlos en sus oídos, brazos y pecho.

Aunque era forastero y nadie conocía su procedencia, la gente aceptó a Román inmediatamente. Le agradecieron al cielo tener un doctor de planta, y al instante le brindaron el cariño y la veneración que le profesaban al señor cura del pueblo. Román siempre fue un hombre recto y justo que entendió y acató las costumbres pueblerinas, por mucho que se apartaran del conocimiento científico que regulaba su vida y que él ejemplificaba con sus acciones. A diferencia de los hombres de Los Encinos, criados en la rudeza del campo y el patriarcado de generaciones ancestrales, Román no fumaba, no ingería alcohol y nunca injuriaba con su trato ni palabras a nadie, incluidos los animales. Se preocupaba en especial por el bienestar de las mujeres. En el pueblo resultaron extraordinariamente sorprendentes las caminatas matutinas que organizó para promover la actividad física y sus beneficios en la salud entre las mujeres de todas las edades, desde párvulas hasta abuelas. En un ambiente donde las mujeres habían sido siempre relegadas a las tareas domésticas, los hombres quedaron estupefactos ante el desfile de mujeres parlanchinas que a su paso dejaban una ola expansiva de alegría por las calles con sus risas juveniles en el despertar del día. Verlas caminar por placer y no por la necesidad de acarrear agua para cocinar o dirigirse al río con un bulto de ropa sucia a cuestas para lavar y media docena de niños que cuidar detrás de ellas fue la novedad hasta que, como casi siempre sucede con el paso del tiempo, se convirtió en una práctica habitual. Con los años, varias mujeres de Los Encinos llegaron a participar en encuentros amistosos y competitivos de atletismo regionales y estatales. Hubo algunas que incluso volvieron al pueblo con trofeos y recortes de prensa donde aparecían orgullosamente escoltadas por el mismísimo gobernador del estado. Atrás quedaría el servilismo femenino y más de una llegaría a ocupar los cargos de juez en el registro civil y de jefe de tenencia en la municipalidad. Se podría decir que el feminismo, si hubieran conocido sus habitantes tal palabra, había entrado al pueblo con la llegada de Román, pues sólo fue cuestión de tiempo para que las mujeres llevaran también pantalones, física y metafóricamente, en Los Encinos.

000000000000

Galdino sacudió la cabeza, intentando alejar esta invasión repentina de pensamientos poco relevantes.

—Hablaré con mis hermanos, Román. Tomaremos el primer vuelo esta misma noche y llegaremos al amanecer —dijo.

El dolor no le permitió entonces reparar en la soledad en que viviría sin su madre. Una semana después, en la quietud de su casa materna, Galdino sentiría el peso aplastante de este viaje sin retorno hacia su eterna orfandad. Y lloraría desconsoladamente su abandono.



MENCIÓN HONORÍFICA | CATEGORÍA: ESCRITORES ADULTOS

ALLÁ EN LO ALTO DE LA SIERRA

Por Antonio Ayala Bravo

a luz opaca de la tarde ilumina las entrañas de un jacal lúgubre y moribundo. Dentro de sí, dos caras sombrías bajo una crucifixión de alambre. El humo de incienso bendito llena el interior de la humilde vivienda, su neblina espesa capaz de extraviar el alma más virtuosa.

- —Padre, por favor —suplicó una voz temblorosa —. Yo no puedo ir ahí.
- —Sagrario, temo que no tienes opción. Tu madre fue muy clara en sus deseos.
- -Me pudriré en éste maldito pueblo si usted me condena a ser monja -dijo Sagrario apretando un rosario viejo -. Aquí no hay nada, padre. No hay nada.

La mirada vieja, cansada y piadosa del padre Carranza no da respuesta. El sol antiguo continúa su camino, dejando atrás una oscuridad que transforma todo en sombras imperceptibles.

- —Dicen que Dios desamparó esta sierra hace mucho tiempo. En una mujer decrépita me convertiré, ya muerta aunque viva, destinada a desmoronar el alma poco a poco, gastándola en plegarias perdidas. Una vida desperdiciada de rodillas.
- -Libra tu boca de blasfemias, chamaca.

-¿Qué blasfemias, padre? Si usted bien sabe que estamos en el mismo infierno. San Cristóbal es un escarmiento sin redención.

Él suspiró y prendió un cerillo, dándole vida a una veladora solitaria. Su débil quemar trató de alumbrar el cuarto, luchando por dar figura a las siluetas dolientes. El sacerdote se quedó pensando.

—Dios puede guiarte, Sagrario. Únete al convento y yo te ayudaré. Podría ser tu mentor, enseñarte a leer y escribir. Así tendrás una oportunidad. Las letras te pueden llevar lejos, lejos de aquí. Piénsalo. Tu madre te repudiará si te niegas a ser monja, esta puede ser tu salvación.

Sagrario estaba atenta a la llama danzante mientras el padre hablaba animadamente. En su baile encontró algo desconocido, algo que nunca ha tenido en su vida. Pensó en la Ruta del Valle, la ruta impenetrable que ha cobrado la vida de tantos desafortunados. En su mirada nació un brillo de esperanza.

−¿Qué dices, Sagrario?

Padre nuestro que estás en el cielo...

...bendita tú eres entre todas las mujeres...

...ruega señora por ellos y por nosotros los pecadores...

Un sonido constante. Sólo en el cuarto del aposento lograba ahogar esos cantos agobiantes y respirar tranquila. Los largos años con las monjas le habían cansado el alma, desgastado las rodillas y enronquecido la voz. Por eso el aposento era su escape. El padre Carranza honró su promesa aunque violara la ley de ese monte santo. Él la protegía, la traía a su hogar bajo la luz de la luna, noche tras noche, ocultándola de la vista de las hermanas y el castigo de Dios. Tras sus esfuerzos, Sagrario logró entender los símbolos que cubren los papeles y a dominar la

pluma que los engendra. Se pasaba las noches devorando libros y llenando páginas con su letra prohibida.

Éste era su santuario. Madera vieja y agrietada, libros carcomidos; un aire estancado domina el área y el fuego de velas decaídas apenas permite ver. Todo era del padre, sólo a la crucifixión de alambre que colgaba en lo alto le podía llamar suya.

El sonido de una llave mató la tranquilidad del momento. Una figura entró por la puerta.

-Padre, que milagro verlo a estas horas -dijo sorprendida.

No hubo respuesta. Una sonrisa nerviosa invadió la cara de la joven.

−¿Pasa algo?

El anciano se quedó inmóvil.

—La carne es débil, hija mía.

Sagrario pasó saliva como clavos.

−¿No encuentra paz en la iglesia, padre?

...

-No.

Un silencio llenó el cuarto. Un viento furioso azotó contra el aposento exhausto y agónico, su grito sonoro tronando con fuerza, como si tratara de despertar la misma noche.

- -Hace mucho que no.
- -¿Cree que Dios escuche nuestras plegarias, Carranza?

La cara del viejo ofreció una mueca. La ira del viento incrementaba, aterrorizando a Sagrario, chocando contra la madera descolorida, matando el vigor de las velas. Oscuridad y desolación cómplices de los ojos hambreados del pecador.

-Le he pedido consuelo, ahora le pediré perdón.

Esa noche los gritos fueron mudos. Esa noche los cielos fueron sordos.

Dicen que hay más demonios a la puerta de la iglesia que en las cantinas, los casinos, los burdeles. El sonido de unos pasos arrastrados desapareció, una mirada al cielo, buscando la luna que la había abandonado. Sola en ese cuarto, sola en ese mundo. Su rosario había reventado, sus cuentas desparramadas por el suelo. Padeció durante la lucha agonizante, ahora incapaz de ofrecer alivio. La crucifixión de alambre aún colgando, indemne, sus lágrimas cayendo como lluvia afligida. Los libros, manuscritos y papeles cubrían el piso, desterrados de sus estanterías por el viento.

-¿Ahora de qué me sirven? -murmuró Sagrario.

Se acordó de la Ruta del Valle, la única salida de San Cristóbal, bautizada la Ruta del Mártir por sus tragedias, cruzar era pagar un alto precio. Miró a su pluma, su único amparo, partida en pedazos. Lloró ininterrumpida hasta sucumbir al cansancio.

- -Madre, ¿ha visto a Sagrario?
- -No, lleva mucho encerrada en su cuarto. No sale ni a comer, algo le remuerde el alma
- –No está sola.

Carranza sentía un retorcijón en el pecho. Sentía estar lleno de azufre. Hace 3 meses que no reza, le sangran los ojos en cada intento. La casa de Dios ha estado vacía desde aquella noche, él ya no era bienvenido.

La monja vio la carroña frente a ella con rencor.

—Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados. El fuego de Dios dejará sólo cenizas que esparcirá el viento por éste mundo triste.

Tres campanadas sonaron.

La crucifixión de alambre, meticulosamente formada para alabar al Señor, retornada a su estado natural. Ahora un largo pedazo de fierro amarrado a la rama de un mezquite solitario del potrero. Su otro extremo un nudo difamado y nombrado pecador. Un viento suave acompaña el día y cubre de polvo los pasos marcados en un camino poco recorrido. A lo lejos tronó el mezquite, a lo lejos se oyó un adiós.



MENCIÓN HONORÍFICA | CATEGORÍA: ESCRITORES ADULTOS

EL RASTRO

Por Julissa Félix

Años más tarde, Salvador insertaría nuevamente la mirada en el par de pupilas que vio por primera vez esa noche bajo una luna de cuarto menguante, aquellos ojos que nunca logro olvidar.

Es fácil seguir el rastro de un animal cuando eres experto. La hierba queda severamente inclinada delatando la dirección a la que la bestia se dirige. Las huellas enmarcadas en una tierra de textura arenosa aparte de revelar la identidad también permiten descifrar si es una criatura solitaria o está en manada. Algunos seres vivos como el jabalí en su búsqueda de alimentos cavan hoyos, la profundidad de tales reflejan el tamaño de su creador.

Chavita había aprendido toda esta información mientras le ayudaba a criar reses a Don Fortunato, su padre, un gran conocedor del monte. Sin embargo, también había adquirido otras mañas por su cuenta, como la examinación de excremento. Se había percatado que aun cuando la materia orgánica se encuentra en su primera faceta de descomposición puede llegar a lucir deshidratada ya que su capa superficial es la primera en cambiar de aspecto. Considerando que la frescura de tal es crítica para determinar cuánto hace que el animal estuvo en ese sitio, decidió realizar series de experimentos. La primera vez, botó una roca en el centro de una gran plasta de estiércol, descubriendo por el impacto que esta tuvo en su ropa y cara que efectivamente esta estaba fresca. Desde entonces

opto por introducir una vara para después analizarla, de esta manera previno varios accidentes.

Gracias a este conocimiento, Chavita se sentía preparado para ir por primera vez de cacería. Había escuchado charlas de su padre con otros señores sobre las numerosas aventuras de aquellas noches envela y le parecían fascinantes. Aunque también había escuchado historias de elementos sobrenaturales que le preocupaban, a lo que su papá siempre decía "no temas a los muertos, teme a los vivos".

El chico que tenía un hambre insaciable de devorarse el mundo suplicó que lo llevaran. A pesar de las preocupaciones de la madre, su papá accedió pues consideraba que esta sería una oportunidad para fortalecer su relación. Sabía que en poco tiempo él entraría en una etapa donde priorizan los amigos y amores.

Así que, Don Fortunato preparo su equipo de cacería, ensillo dos caballos y se colgó en la espalda un rifle calibre 22. Aquellos dos seres partieron a puestas del sol, prometiendo regresar con carne fresca para la cena del día siguiente. Recorriendo una vereda larga que se acortaba entre medio de pláticas y de canciones entonadas a silbidos llegaron al Húmedo, un altiplano extenso, conocido así debido a los manantiales que lo rodeaban. Era un lugar con mucha vegetación, el hábitat ideal para muchas creaturas. Don Fortunato conocía el lugar a la perfección, su padre le había inculcado el arte de la cacería en este mismo lugar por los años cincuenta.

Ataron sus caballos debajo de una higuera, continuando su travesía a pie. En la mitad de la noche: la luz de una luna de cuarto menguante, una centena de luciérnagas y un par de lámparas les permitía avanzar entre la obscuridad de la noche.

De repente, entre medio del canto de una lechuza, se escuchó el chillido de un conejo. Siguiendo el ruido, los cazadores

avanzaron cuidadosamente para no espantar a la presa. Chavita, escaneando de arriba abajo alrededor de los arbustos en búsqueda del animal, quedo impactado al reconocer un par de ojos humanos detrás de un árbol. Pensó en todas las historias sobre bosques encantados y se quedó inmóvil. La experiencia de aquel suceso paranormal no duro mucho, en el instante en el que la luz de la linterna hizo contacto con el hombre, salieron tres hombres más apuntando sus armas al pecho de los dos cazadores. Don Fortunato adelanto un paso para cubrir a su hijo, arrojo la linterna colgada en su cabeza y su 22 al suelo, y alzando las manos gritó:

--;Por favor, tengan piedad de mi hijo! ¡Solo somos cazadores!

Chavita hizo lo mismo que su padre, entonces una luz amarilla alumbro su cara obligándole a cerrar sus ojos. En cuestión de segundos el sonido de un disparo penetro en sus oídos. Chavita corrió con su padre para descubrir que estaba herido. Volteo a su alrededor, pero solo logro ver residuos de aquella luz amarilla que aún lo encandilaba. Se apresuro a ir por los caballos dejando su padre desmayado, preocupándose si aquellos individuos iban a regresar. Sin saber que ellos se habían ido conformes con los resultados. Con aquel acto habían dejado claro su advertencia: esa tierra ahora les pertenecía y sería utilizada para la cultivación de marijuana. Esta vez habían disparado directo a una pierna en lugar del pecho solo porque había un menor involucrado, pero no les temblaría el pulso para asesinar aquel que traspasara sus terrenos.

Chavita subió y ató a su progenitor al caballo, y arranco a todo galope. La sangre del herido se despilfarraba por los matorrales, al mismo tiempo que los chorros de lágrimas del joven la disolvían. El joven suplicaba a Dios que salvara la vida de su padre. Maldecía el día que falto a la doctrina pues a causa de eso se quedaba corto de rezos para pedir por su padre, pero se maldecía aún más a el mismo por haberse empeñado en ir de cacería.

Don Fortunato sobrevivió, aunque perdió la movilidad de la pierna izquierda. Supo que su familia ya no estaría segura en ese lugar. Se deshicieron de sus pertenencias, atravesaron una frontera y se instalaron en una ciudad llamada Sacramento. Con su padre discapacitado, su madre cuidando de él y de sus hermanos menores, Salvador se convirtió en el nuevo jefe de familia.

El joven juró que no descansaría hasta vengarse de los que transformaron su vida. Comenzó así a alzar la mirada cada vez que se cruzaba con alguien, señal que muchos interpretaban como prepotencia, pero en realidad Salvador solo estaba siguiendo un rastro que lo llevaría a su objetivo.



MENCIÓN HONORÍFICA | CATEGORÍA: ESCRITORES ADULTOS

CANCIONES DE AMOR

Por Gladys Torres

Mientras conducía por la carretera oscura y solitaria, sonaba en la radio una alegre canción de amor. Las había oído todas. Todas las canciones de amor que describen lo que se siente al estar enamorada de una persona amable y gentil. Algunas eran ruidosas y alegres, otras eran suaves y cariñosas. Pero lo único que todas tenían en común es que todas esas canciones eran falsas. El amor no era fácil ni amable ni gentil. El amor era duro, hiriente y cruel. Estar enamorada significaba ponerse en un campo de batalla con tus emociones, siendo disparada por cada palabra, cada acción y cada duda. Y lo que pasa con los campos de batalla es que sólo hay dos resultados. O mueres luchando o sales herida y marcada por el resto de tu vida.

Cada vez que escuchaba una canción de amor, recordaba al único hombre que amó y cómo él la dejó destruida. Antes de conocerlo, no le importaba nadie en particular. Todos los hombres parecían aburridos y todos hablaban como fraudes. Ningún hombre despertó realmente su interés. Y ella era una fuerza. Era fría, feroz, y fuerte. Era inquebrantable, con un corazón lleno de promesas vacías de su pasado y constantes recuerdos de que estaba sola. Era inteligente y valiente, pero, sobre todo, lógica. Los hombres temían su honestidad y las mujeres envidiaban su aplomo. Tenía un escudo, tan grueso que cubría cada mancha de su pasado, haciéndola intocable.

Pero él la vio tal como era realmente. Una niña sensible y frágil que anhelaba que alguien la amara como ella amaba. La noche que lo conoció todo cambió. En el momento en que lo vio, su dura capa exterior se derritió. Todo de él era atractivo. La forma en que olía, la forma en que se sentía su tacto. Qué dulce sonó su voz cuando le prometió la luna. Parecía tan sereno e inteligente que ella no podía apartar la mirada. La cortejó con las promesas que su padre rompió y los abrazos que su madre nunca le dio. Ella nunca tuvo la intención de enamorarse de él tanto como lo hizo. Pero él le llenó la cabeza de aire, la llevó al borde y ella cayó.

Pasaría los siguientes tres años en un tira y afloja entre su mente y su corazón. Pasaba horas frente a un espejo esperando que él notara el rubor en sus mejillas o el brillo en sus labios. Se compraría el vestido más bonito que realzaba su pecho y usaría el perfume más dulce que olía a bayas y lujuria. Pero él nunca la miraba. Su mirada estaba en la mujer detrás de ella o en los recuerdos de su pasado. Y ella sabía que por mucho que lo intentara, él no quedaba impresionado. Ya no la felicitaría ni la abrazaría con su calidez.

No le daría regalos ni le cantaría poesías de amor. En cambio, ella gritaría y lloraría y le pediría que le diera una pizca de emoción y él la llamaría tonta e infantil. Ella le preguntaría por qué no era suficiente, por qué sentía que él constantemente buscaba más o por qué parecía que él solo la quería desnuda. Y él le diría que estaba siendo ilógica. Pero él le prometería que si eso la hacía sentir mejor, intentaría ser más considerado, más cariñoso y más amable. Pero nunca fue un hombre de palabra. En cambio, su constante indiferencia la empujaba cada vez más cerca de ese barranco. Pasaba noches oscuras llorando y mañanas nubladas con los ojos hinchados. Uno pensaría que ella se despertara una mañana, que la lógica ganaría y se iría. Pero en lugar de eso, se dijo a sí misma: "Él está roto y yo puedo arreglarlo". Pasaría horas derramando su amor en él. Se

rompería la espalda para hacer cualquier cosa para hacerlo feliz. Ella se concentró en comprarle regalos, escribirle poesía, cocinarle, limpiarle la ropa, apoyar todos sus esfuerzos y satisfacer todas sus necesidades. Él observaría cómo ella envejecía rápidamente y trabajaba incansablemente para fortalecerlo. Pero por cada ladrillo que ella le construía, él derribaba uno de ella. Y muy pronto, se convirtió en un hombre nuevo y brillante, sanado y listo para la vida. Y ella quedó destrozada, suplicando ayuda para evitar caerse en ese barranco.

Y una triste noche, rompió con ella, dejándola en el pasado, con todas sus inseguridades y dudas. En ese momento, finalmente se dio cuenta de que amarlo más no la haría más deseable. El lógico le había fallado, porque todo el mundo sabe que no se puede obligar a alguien a que te ame.

Y así, en ese camino oscuro y solitario, mientras sonaba en el radio una alegre canción de amor, recordó al único hombre que amó y cómo él la destruyó. El hombre que le quitó cualquier esperanza de felicidad que alguna vez tuvo. El hombre que la derribó ladrillo por ladrillo hasta que lo único que quedó fue un montón de polvo que volaría con el viento. Y recordó que el amor no era fácil, ni amable, ni gentil. El amor era duro, hiriente, y cruel. Así que apagó el radio y regresó a casa en silencio, recordando sus días como soldada en el campo de la batalla del amor.



MENCIÓN HONORÍFICA | CATEGORÍA: ESCRITORES ADULTOS

LA FAMA PERDIDA

Por Ian E. Amezcua Rodríguez

Había caído la noche y el Teatro Nova lucía en su máximo esplendor. En la entrada, bajo el billboard resplandeciente que anunciaba al gran trompetista Julio Denis, el humo de cigarro se disipaba por toda la fila y develaba en un vaivén erótico las prendas elegantes y fragancias seductoras de los cientos de asistentes que acudían esa noche a deleitar el paladar auditivo con buena música de jazz. Cada segundo, cada minuto que pasaba, la impaciencia henchía los ánimos de las parejas formadas en la fila; ya deseaban ingresar al recinto, ya deseaban seguir escribiendo la historia romántica de ese 9 de noviembre de 1953, pero el cuarto para las nueve parecía impedírselos. De pronto, la brisa otoñal de Ponticello entraba en la escena para motivar a los hombres a prestarles sus abrigos a sus acompañantes y a otros a abrazarlas cálidamente. Así el frío enzalzaba los ánimos de las parejas y los hacía olvidarse de la espera en un tiempo fugaz, hasta que los Omegas y los Rolex de los caballeros cantaron con sus tic-tacs la novena hora de la noche. Abriéronse las puertas e hipnotizados por el destello de las luces celestiales que salían del teatro, comenzaron a ingresar los hermosos cuerpos y semblantes finos de la fila. En la recepción, los camareros repartían martinis a los asistentes y los dirigían con un cortés, "madam, monsieur, por aquí por favor", hacia sus asientos correspondientes. En el camerino número 6, la mise-en-scène era distinta, era de baja calidad y no retrataba la trama de una película romántica, sino de un drama que al paso de los minutos se tornaba más en un film de horror. Cada latir del reloj colgado en la pared del camerino, se

asimilaba más al crescendo de una banda sonora que advertía la presencia de un gran peligro avecinándose a eliminar a un personaje secundario. "¡Yo, yo, yo!" Deseaba morir en ese instante, quería desprenderme de mi consciencia, de esas premoniciones absurdas que quizá o no podrían pasar. Tantas contradicciones en mi cabeza arruinaban mi sueño de tocar junto a mi ídolo, el gran Julio Denis, y desaprovechaba con mi temor esa oportunidad que me brindaba la Fortuna. Y fue suerte de lotería, lo confieso, porque nadie esperaba que su baterista se lecionara la diestra una hora antes del show, ni mucho menos que yo fuera la única opción disponible para reemplazarlo esa noche.

-Vaya suerte que tienes muchacho -me dijo don Wagner, el dueño del teatro, mientras me guiaba a mi camerino-, hoy saldrás de músico estelar y yo de apostador. Así que no me falles, sal y demuéstrale al señor Denis que no me equivoqué al decirle que tú lo sacarías de este apuro.

Sin más que decir, don Wagner se despidió de mí, salió por la puerta del camerino y desapareció por el pasillo como un espectro; ahí me dejaba solo con mis pensamientos negativos, los cuales se fueron tornando gradualmente en el síndrome de la pusilanimidad escenográfica avanzada o mejor dicho, en pánico escénico.

-¿Ahora qué hago? -me pregunté desconcertado-. No puedo dejar que el miedo arruine el momento más importante de mi vida, tengo que encontrar una solución de inmediato.

Desesperado, comencé a escudriñar cada hueco del camerino, busqué aquí, allá, acullá, y sólo lograba encontrar mi perdición una y otra vez. Fue entonces que agaché la mirada y poco a poco dejé caer las lágrimas al piso, al igual que mi esperanza. Lentamente se fue turbando el panorama hasta que escuché una voz extraña exclamar:

- -¡Detrás del espejo!
- -Pero qué mier..., ¿quién habla? -pregunté con voz trémula.
- -¡Detrás del espejo! -insistía la voz perversa-. Ahí me encontrarás.

Aterrado, me fui acercando lentamente hacia el cristal, lo tomé de los lados y antes de descolgarlo de la pared, me topé con el reflejo de un ser repugnante que me gritaba sin compasión:

- -¡Mírame bien, yo soy el miedo hecho hombre!
- -Tú..., no eres nadie -le respondí aterrorizado.
- -Exactamente -me contestó sarcásticamente-, tú no eres nadie.

Detrás de esa horrenda imagen, descubrí un nicho plasmado en la pared que guardaba una botella de vidrio de unos 50 ml a medio acabar. Antes de tomarla entre mis manos húmedas, traté de decifrar la etiqueta desgastada y cortada a la mitad para asegurarme que no fuera veneno para ratas:

- -Shine, brilla, bébeme y brillarás -me decía.
- -No hay otra solución, si muero, igual salgo de este lío. Así que no pierdo nada.

Articulando estas palabras y cerrando los ojos, me forcé a mí mismo a darle un gran trago al elixir que quedaba en la botella, y a los pocos minutos, los efectos milagrosos de esa sustancia desconocida secaron el sudor de mis manos y me otorgaron el poder de la Valentía. "¡Adiós al germen de la cobardía!", grité triunfantemente antes de salir corriendo por el pasillo hacia el escenario. A pasos agigantados, llegué justo en el momento en que don Wagner nos presentaba a todo pulmón al público:

-¡Señoras y señores, con ustedes, el trompetista del momento, el señor Julio Denis y su cuarteto Ostinato!

-Hora de triunfar -me dije a mí mismo.

Entonces, el público se levantó como una ola de mar y comenzó a aplaudir al unísono. Conforme iba subiendo el telón, Julio Denis dirigió su mirada hacia mí. Luego, me chazqueó los dedos en un compás de 4/4 y yo, sin poder contener la emoción, le respondí con un alegre ritmo swing. Vaya noche, nunca olvidaré cómo el espíritu del glorioso baterista Papa Jo Jones se apoderó de mi cuerpo durante mi solo de batería, ni los millones de aplausos que recibimos al final del show, ni cómo Julio Denis me pidió que lo acompañara el resto de su gira por los Estados Unidos. Lo que sí quisiera olvidar, es aquel momento desafortunado cuando abrí los ojos y aparecí acostado en el piso de mi camerino junto a aquella botella de moonshine vacía, cuyo veneno embriagante hizo que perdiera la oportunidad más grande de mi vida...



MENCIÓN HONORÍFICA | CATEGORÍA: ESCRITORES ADUITOS

A MI HIJA

Por Priscila Elías

A veces en la vida, llegan momentos inesperados. Hija, tú eras uno de esos momentos.

No es que quiera decir que no fueras querida. Cuando supimos que ibas a entrar a nuestras vidas,

entendimos cuando dicen que un hijo es una bendición. Como padres primerizos, no sabíamos muchas cosas, pero nunca es tarde para aprender algo nuevo. Desde antes de tu llegada, tu padre y yo empezamos a preparar tu cuarto. Con la felicidad de ser padres también viene la preocupación. Siempre existe la pregunta ¿de verdad estamos listos para ser padres? La respuesta es que no importa cuántos artículos leamos, a cuantas personas les pidamos consejo, la paternidad se aprende con el tiempo. Cada experiencia trae con ella un ajuste, un cambio, una forma diferente de ver una situación.

He visto cómo creces cada día más y más. Pasa el tiempo tan rápido que parece correr, como tú cuando haces una travesura. Al mismo tiempo que los hijos aprenden a caminar, hablar, jugar, los padres aprenden a ser un guía para ellos. En un abrir y cerrar de ojos, ya te estabas preparando para tu primer día de escuela. El comienzo de una nueva etapa de tu vida, una fuera de casa con gente nueva y un ambiente diferente. La incertidumbre de si te iba gustar atender a la escuela se quedó en mi mente el día completo, hasta que vi tu carita alumbrante al regresar. Te encantó hacer amigos y amigas de tu misma edad y no aguantabas las ganas de volver a ir.

Los años pasaron y la escuela no era solo jugar y cantar, empezaste a tener tareas que se te dificultaron más y más. No solo en lo académico llegaste a sufrir. Recuerdo el día que llegaste llorando de la escuela y te encerraste en tu cuarto. Resultó que una niña en tu clase se burló de tu peinado, diciendo que parecía una pintura sin sentido. Tu papá no era un experto en peinar niñas y ese día había tratado tejerte el cabello. De forma que entendieras que la niña estuvo mal en burlarse de su compañera, tu papá intentó explicar el respeto a los demás. A veces cuando uno no tiene algo bueno que decir, es mejor quedarse callado.

Ese cuarto que preparamos para ti se volvió en tu lugar seguro, donde todo se podía platicar sin juzgarlo primero. Aunque fueras creciendo, nunca quisiste cambiar la pintura de esas cuatro paredes, los dibujos infantiles se fueron desvaneciendo al pasar el tiempo, pero te negabas a pintar sobre ellos. Me acuerdo que tu padre y yo los pintamos poco antes de tu llegada como un último toque para tu habitación 'perfecta'. Se volvió testigo de tu gran esfuerzo para mejorar en la escuela. Noches llenas de estudio que al fin tuvieron fruto en tus calificaciones excelentes. Las piyamadas llenaban el cuarto de alegría y risas.

Parece poco el tiempo en que creciste y las muñecas y juguetes fueron reemplazadas por niños y amistades. Las piyamadas fueron disminuyendo y pasabas más tiempo sola en tu cuarto.

Tu padre te enseñó tocar la guitarra y te aferraste a la idea de poder crear tu propia música, tu

propio sonido. Empezaste con sonidos alegres y vivos pero poco a poco los tonos bajaron y se

volvió una música solemne. La soledad te consumía y te afectaba pero no lo decías simplemente

con palabras, sino con tu música.

Resulta que esa tristeza que sentías era porque tu mejor amiga había rompido su amistad contigo para volverse amiga de un grupo de niñas de la escuela. No sabías que había de malo en ser tu amiga si por tantos años compartieron momentos felices al igual que tristes. No podías comprender el porqué las personas hacen cosas que normalmente no harían con tal de pertenecer al grupo. Aunque tú seguiste siendo la misma, añorabas ser parte de algo, compartir el tiempo con alguien, tan solo un amigo.

En ese tiempo la pareja que vivía a lado de nosotros decidió mudarse y llegó una familia con 2 niños y una niña que resultó ser de tu misma edad. De primero no querías salir a saludar a los nuevos vecinos, pero la intriga ganó y por fin saliste a conocerlos. La niña se llamaba Sandra.

Tú y Sandra se volvieron almas gemelas. Ya no te sentías sola en la escuela, de hecho empezaron

hacer muchas actividades escolares juntas. Pareciera que solo te faltaba un empujón para que

exploraras diferentes actividades y experiencias. Pasaron los años y ambas decidieron asistir a la

universidad. Aunque no asistieron a la misma universidad, estaban cerca la una a la otra y se

visitaban a menudo.

Fue en esa universidad en que empezaste a tener novios. Estar en una relación no era lo que tú esperabas y en varias veces, no funcionaron. Eso fue hasta que encontraste a alguien muy especial con quien formaste una conexión hermosa. Como toda relación, no es perfecta pero ambos son felices y se apoyan el uno al otro. Cuando llegaron a la casa a contar la noticia de su

compromiso, tu padre se puso muy contento, pero trato de no demostrarlo tanto. Ahora que vas a empezar una nueva etapa de tu vida, no podré acompañarte. Tampoco me verás acompañarte en camino al altar porque tu vida comenzó el día que te parí y la mía terminó ahí.

-Te amo mi niña,

Tu mamá



MENCIÓN HONORÍFICA | CATEGORÍA: ESCRITORES ADULTOS

¡ESTEFANÍA NO QUIERE MORIR!

Por Delia Zamudio

¿Cómo se reacciona a esto? "-Tiene cáncer en etapa terminal. Vaya a casa, con su familia. Ya no hay nada que hacer: Le queda de un día a 6 meses de vida." Las palabras retumbaban en la cabeza de Tefi. Si los doctores se dieron por vencidos, ¿Que se supone que el paciente haga? Pues... obedecer ¡Irse a casa a morir!

Pero morir no estaba en los planes de Tefi. !No! Junto a sus cuatro hijos escribió una lista de deseos y quiere estar viva para disfrutarlos.

En primer lugar, su hija menor se graduará de la prepa, cumplirá 18 años pronto e irá a la universidad de sus sueños. En segundo lugar, Tefi pretende ir con su hijo de 19 años, a París, Francia, porque obtuvo A de calificación durante los cuatro años del curso en los cuatro cursos y si lograba el sello de bilingüe en francés y español. No cualquiera lo logra.

En tercer lugar, Tefi siempre quiso llevar a sus dos primeros a Disneylandia. Se lo prometió desde que cumplieron 5 y 6 años de edad. Hoy tienen 27 y 28 respectivamente. "-Dios, permítenos lograr estas metas. Mis hijos se lo merecen." -Ruega a su Dios con vehemencia.

¿Cómo comenzó esta pesadilla? A finales de octubre del año pasado, Estefanía, maestra dedicada y activa empezó a perder

coordinación, a sentir debilidad muscular y dolor de cabeza punzante y constante. Contacto a su doctora de cabecera. Atendió citas por teléfono y tomó medicina para aliviar el dolor de cabeza. En diciembre del mismo año, es enviada a realizarse un CT Scan (tomografía computarizada) para obtener imágenes internas, detalladas de la cabeza.

Lamentablemente, entre el cambio de compañía de seguro médico, la transferencia de documentos entre compañías y citas para conocer a nuevos doctores, pasaron 3 largos meses que pudieron haberse usado para encontrar la medicina del dolor y encontrar el diagnóstico de dicho malestar.

Con tanta aflicción, día con día, a trabajar iba. Sus estudiantes necesitaban ser preparados para tomar su examen de AP de Lenguaje y cultura. Sus otros estudiantes necesitan practicar para pasar con éxito su curso. Ella necesitaba ganarse la vida porque las facturas no se pagan solas; la hipoteca de la casa se cobra automáticamente y el auto y la gasolina que la lleva al trabajo no se pagan solos.

Como es de suponer, la vida debía seguir mientras los doctores "daban al clavo" con la medicina. A falta de medicina para el dolor, el llanto fue la solución. Tuvo que ir a la sala de emergencias del hospital de su ciudad. El doctor en turno explicó que lo único que podía hacer era obtener otro CT Scan y un MRI para obtener una imagen más detallada del cuerpo, como otra medida para encontrar la causa del dolor de cabeza.

Al día siguiente - domingo, a las 7 de la mañana - había un mensaje de voz -de una llamada perdida: "-Por favor, vaya inmediatamente a la sala de emergencias. Encontramos algo anormal en las imágenes de la resonancia magnética." A las 8:30 am ya estaba instalada en una habitación del hospital. Después de la preparación de los signos vitales y los fluidos se presenta al doctor en turno. "-Será trasladada al hospital de UCSF (Universidad de California en San Francisco). Ellos tienen

mejores aparatos y máquinas para continuar con los estudios de lo que creemos es un tumor detrás de su ojo derecho. "-La prepararemos para su viaje en ambulancia-. La nueva aventura comenzará a las 7:30 pm. Para Estefania no fue una sorpresa la noticia de una "masa detrás de su ojo".

Ella había contemplado la palabra cáncer. ¿Qué más podía ser que le provocara tan intenso dolor? De hecho, se alegró de saber que por fin los doctores podrían aliviar el dolor de cabeza que venía sufriendo hacía 4 meses. Tomó diez días de ser admitida con un Incidente médico agudo a un Carcinoma urotelial metastásico etapa terminal. Claro que los médicos tienen sus razones para mandar a Tefi al seno de su hogar para dejar todos sus asuntos en regla.¿Qué fue lo que despertó a Tefi de letargo de esperar la muerte en que los médicos la confinaron? Primeramente su familia nuclear y extendida.

Segundo, una mujer maravillosa que me regaló un libro acerca de cambios radicales respecto a la esperanza. Me compartió su experiencia con el cáncer y me invitó a seguir viviendo. Si Tefi quería demostrarse a ella misma y al mundo que no vino a casa a morir, sino a transformar su vida completamente y desde cero. Contra todos los pronósticos, Estefania se dedicó a escuchar a todos aquellos seres humanos que sumaban a su búsqueda de respuestas y sanación. Si moriría alguien o algo... Debía morir la Tefy pesimista, con baja autoestima, derrotada, desagradecida, miedosa y la que no tenía fe. Debía renacer una nueva Estefanía, que como el ave mitológica: Fénix, que una vez que llegaba su muerte, ardía hasta consumirse y resurgió de sus propias cenizas.

En la historia de Tefy no hay un "En conclusión". El pasado, quedó atrás. Duele pensar en lo que se quería lograr y no se hizo porque el cáncer quiso ser el protagonista.

Nada se puede prever para el futuro. En cuanto al presente, en el diagnóstico de cáncer metastásico etapa terminal (cáncer de hueso -detrás del ojo derecho, cóccix y pelvis- y de la mayoría de los órganos vitales, entre ellos: pulmones, higado y pancreas, solo hay de "dos sopas": dejarse morir, sin tratamiento de terapia sistémica que incluye radiación, quimioterapia e inmunoterapia, el pronóstico es de 1 dia a 6 meses, que según las cuentas de Tefy, empezó la cuenta regresiva desde octubre del año pasado, o sea, abril de este año. Es decir, ya ella está viviendo tiempo extra. Sin embargo, con el tratamiento, su vida podría extenderse unos meses, tal vez un año.

Entonces, ¿Por qué pasar por tanto si pareciera que todo es negativo? Tefy no sabe cuanto tiempo vivirá, pero sabe que adquirirá habilidades y atributos necesarios que la harán una mejor persona, integra y agradecida con la vida.



MENCIÓN HONORÍFICA | CATEGORÍA: ESCRITORES ADULTOS

MI DESEO DE CUMPLEAÑOS

Por Yasury Melgoza

Tenía nueve años y esperaba ansiosamente cumplir los 10. Estaba lista para soplar la velita sobre el pastel de cumpleaños y pedir el mismo deseo que los años anteriores: que el abuso de mi papá por fin llegará a su fin. El tiempo se me había hecho eterno, pero al fin solo faltaba un día para cumplir los 10 años. Ese día estallaba de emoción al pensar que el día siguiente podría pedir mi deseo. Sin embargo, todo cambió cuando mi madre me dijo que agarrara mis cosas porque en una hora nos iríamos a los Estados Unidos.

Recuerdo sentir una gran confusión y en especial, miedo. No quería dejar a mis amigos y mucho menos a mi familia. Mi mamá me dijo que tendríamos que cruzar la frontera y que teníamos que encontrarnos con el coyote en la siguiente hora. Tomé pocas cosas y salí con mi mamá. Nos encontramos con el coyote y nos subió a una camioneta. Esta camioneta solo tenía los dos asientos de enfrente. Atrás había mucho espacio libre, que fue donde estuvimos con mucha otra gente. Al ver a toda la gente, intentaba imaginar cómo eran sus vidas en México.

¿También tendrían problemas con algún familiar? No hacía más que pensar en qué razones tendrían los demás para dejar su tierra natal. Llevábamos horas en el camino y poco a poco todo oscurecía. Intenté luchar contra mi sueño, pero al final me quedé dormida.

Mi mamá me despertó y me dijo que era hora de bajarnos de la camioneta. Al bajarme de la camioneta, nos dirigimos hacia una casa abandonada. Mi mamá me dijo que allí descansaríamos. Sentía que no podía descansar en un lugar amueblado, mucho menos en una casa abandonada. Me imaginaba cómo serían los Estados Unidos, pero más que todo, no podía parar de pensar en cómo reaccionaría mi papá cuando se diera cuenta que mi mamá y yo lo habíamos abandonado. A pesar de todo el daño que había causado, seguía siendo mi padre.

Siempre pedí que dejara de ser tan agresivo porque siempre quise una familia feliz, una en la cual él estaba incluido. Sabía que nosotras éramos todo lo que le quedaba. El haberlo dejado me hacía sentir culpable, pero a la vez sabía que era lo mejor para mi mamá y para mí.

Después de entrar a la casa buscamos un lugar en el piso, donde junto a todos los demás, me quedé dormida. Cuando desperté, mi madre me dio un fuerte abrazo y un beso. Al abrazarme me dijo, "Feliz cumpleaños mi amor, ya tus 10 añitos." De tanto cansancio y preocupación, se me había olvidado por completo que era mi cumpleaños. Llevaba tanto tiempo anhelando este día. Nunca podría haberme imaginado que cumpliría los 10 años de esta manera. Idealmente, quisiera haber estado con mi familia en México, jugando con mis primos y abriendo mis regalos.

Me daba tristeza el pensar que eso no ocurriría, pero me consolaba el saber que estaba con mi mamá. Al decir "Gracias, mami" entró el coyote por la puerta y nos gritó que corriéramos porque la migra iba en camino hacia esa casa. Mi mamá me agarró del brazo y salimos corriendo hacia la camioneta. Nunca había sentido más miedo que en ese momento. El aire se me hacía poco.

Mis lágrimas limpiaban mi cara mientras recorrían mis cachetes sucios. Mi mamá intentaba calmarme y me decía que todo estaría bien. El miedo me comía, pero a pesar de solo tener 10 años, sentía que tenía que ser fuerte para mi mamá. Ella tenía el mismo miedo que yo y sabía que si lo mostraba, ella se preocuparía mucho más. Al igual que yo, ella también había dejado su familia y sus amigos atrás. Me calmé con la esperanza de que mi mamá se sintiera mejor.

Fueron algunos días más de camino. Parábamos en algunos hoteles para poder pasar la noche. Sentía que nunca llegaríamos a los Estados Unidos. Estaba cansada, aún más que cuando jugaba "la traes" con mis primos. A veces pensaba que habernos ido de México no había sido la mejor decisión. Sin embargo, un día tuvimos que cambiar de camioneta. Al bajarme de la camioneta y subirme a un carro, el coyote nos dijo, "Buena suerte en el norte." Allí fue cuando me di cuenta de que ya estábamos en los Estados Unidos. Sentí que se me quitó un gran peso de encima. Después de varias horas más de camino, el carro se paró frente a una casa. No se veía grande por fuera y era un poco vieja, pero las rosas y los manzanos que la rodeaban le daban vida y una calidez que no sentía hace mucho. Mi mamá agarró nuestras cosas y nos bajamos. Frente a la casa, nos esperaba una señora. Era mayor, un poco chaparra y gordita. Sin embargo, tenía unos ojos que podrían consolar a cualquiera. Al bajarnos corrió hacia nosotras y nos abrazó. A pesar de no saber quién era, me sentí segura. Estaba rodeada de extraños en el transcurso hacia los Estados Unidos y ella fue la primera persona en verme llena de gusto. La abracé lo más fuerte

que pude y por primera vez en varios días, sentí que podía respirar de nuevo. Mi mamá me

explicó que era su tía y que nos quedaríamos con ella algunos días.

Al día siguiente, al despertar, estaba mi madre al lado mío sosteniendo un pastel con una

velita prendida. Me cantó las mañanitas y me dijo que pidiera un deseo. Por primera vez, después

de varios años, pude pedir algo diferente. Cerré los ojos, me imaginé a mi mamá y yo en nuestra

propia casa, y soplé la velita.



PRIMER LUGAR | CATEGORÍA: ESCRITORES JÓVENES

UN SUEÑO BAJO EL SOL

Por Benjamín López

En la casita de su abuelita, Manuel de once años, estaba sentado en la desgastada mesa de madera, comiendo un mazapán mientras su tía Leona preparaba agua de jamaica. Manuel podía oír el canto de los pájaros, porque a excepción de su tía, el resto de su familia había ido al mercadillo. Tía Leona le entregó a Manuel una taza de té y tomó asiento. Los dos hablaron sobre el versículo que escucharon en misa el día anterior, una lectura sobre María y José huyendo de sus hogares para proteger la vida de su hijo. Desde entonces, Manuel había estado pensando en su familia, en cómo dejaron su pueblito, que Manuel sólo había conocido a través de una fotografía en blanco y negro de su abuelito. Manuel fue el primero de sus parientes en nacer en Estados Unidos, y ellos estaban orgullosos de ser estadounidenses, además de ser mexicanos.

Comprendió que aunque sentían y vivían igual que todos los demás, algunas personas, incluso entre sus vecinos, los trataban como si no pertenecieran.

Manuel no pudo silenciar sus pensamientos y tuvo que preguntar, "¿De dónde venimos Tía, y cómo llegamos aquí a Sacramento?" Tía Leona pareció sorprendida por la pregunta, y respondió, "Si quieres saber la historia Manuelito, con gusto te la cuento." Manuel simplemente afirmó con la cabeza, dándose cuenta de que nunca antes había preguntado sobre sus raíces. Tía Leona suspiró y dijo, "Pues, tengo que comenzar con el pueblo de Zapotiltic, Jalisco, donde crecimos yo y todos los

miembros mayores de tu familia." Naturalmente, Manuel preguntó, "¿Cómo era allí?" Tía Leona cerró los ojos por un momento, "Recuerdo que aunque no siempre teníamos zapatos nuevos, y teníamos que usar la misma ropa remendada, éramos felices y disfrutábamos de las comidas que tu abuelita nos preparaba todas las noches." "Lo que realmente queríamos era que tu abuelo regresara de trabajar en las grandes ciudades, a veces incluso se iba a Estados Unidos durante meses sin visitarnos." "Pero tu abuela nos compensó enseñándonos a leer muchos libros y a bailar muchos bailes." "¡Y qué ritmos tenían!" "Sabes, esos tamales que devoras cada Pascua, ¡tu abuelita también me enseñó a hacerlos!"

Afuera de la puerta mosquitera, los colibríes color turquesa bebían de las flores de nopales de color rojo brillante, Manuel observó cómo se alejaban volando sin chirriar. "¿Por qué te fuiste?" Tía Leona hizo una pausa notable como si estuviera tratando de decidir cómo expresar sus palabras, "Mijito, sucedió que cuando finalmente tu abuelito regresó con nosotros, todo desapareció de nuestros estantes." "Primero se racionaron las tortillas y los huevos, y luego se convirtió en una tribulación sólo para encontrar trabajo suficiente para comer." "Incluso el pedacito de tierra que teníamos se volvió inútil cuando las lluvias no aparecieron durante todo el año, y cuando algunos jóvenes se unieron a pandillas por falta de otra oportunidad, tus abuelos decidieron que iban a criar a sus hijos en otro lugar." Manuel preguntó, "¿Sabías dónde iba a estar ese lugar?" Con una sonrisa triste Tía Leona respondió, "No Manuel, porque antes de que tus abuelos aceptaran irse, uno de los pandilleros vino a nuestra casa y nos exigió que les diésemos más dinero del que teníamos, y fue entonces cuando tu abuelo nos dijo que reuniéramos todo lo que pudiéramos."

Después de escuchar eso, Manuel observó las pequeñas cosas que nunca había reconocido demostraban la resiliencia de su tía: las líneas profundas en sus manos y piel, su espalda ligeramente doblada por cargar tantas cargas pesadas y la fuerza detrás de sus ojos cansados. Él preguntó, "¿Cómo fue irse?" Tía Leona se rió diciendo, "¡Qué curiosidad tienes!" Pero ella continuó, "A decir verdad, cuando pienso en esa época, parece que cada momento que nuestra familia permaneció unida fue un milagro." "¡Especialmente ahora que podemos comprarles zapatos nuevos y golosinas a nuestros sobrinos cuando queramos!" Luego fue el turno de Manuel de reír, "Sí, tengo mucha suerte Tía." Manuel no quería agobiar a su tía, pero se preguntaba más, "¿Y cómo vinieron todos ustedes a California?" Tía Leona estaba mirando más allá de Manuel, a la foto de Abuelito en el repiso de la ventana, cuando dijo, "¡Condujimos durante horas y horas, metidos en esa camioneta!" "Vivíamos así, gastando el poco dinero que traíamos en el camino, hasta que paramos en Tijuana."

Manuel también miró la foto del abuelo y preguntó, "¿Qué pasó después?" Tía Leona respondió, "Afortunadamente, tu abuelito bendijo a nuestra familia con la idea de comenzar a llenar papeles para los diez de nosotros durante al menos dos años antes de que fuéramos al norte." "Así que esperamos unas semanas en Tijuana, tu padre y tío Daniel recogieron conmigo botellas de vidrio y plástico para entregárselas y ganar un poco más de dinero." "Luego con grandes expectativas, pasamos por un puesto de control hacia San Diego, ¡como turistas!" Manuel no podía creer que nunca había escuchado esto y preguntó, "Tía, ¿cómo llegaste a tener tanto éxito?" Tía Leona dijo en tono de broma, "¡Me gusta esa pregunta!" Pero rápidamente se puso más seria y dijo, "Los únicos trabajos que podíamos encontrar eran trabajar en el campo, siguiendo las temporadas de cosecha, recogiendo uvas, melocotones, bayas y lechugas." "Me benefició venir a Estados Unidos cuando era más joven, ya que significó que aprendí inglés más fácilmente y pude terminar la escuela secundaria con otros niños de mi edad."

Tía Leona se levantó y se sirvió un gran vaso de agua, "Aunque nuestra primera casa estaba más cerca de los campos, cuando nos instalamos en Sacramento, mis hermanos estaban felices de ir a la escuela y nos ayudamos unos a otros, porque sabíamos cuánto se sacrificaron nuestros padres por nosotros." "Y esa misma razón es por qué todos trabajamos tan duro, tu padre, mis hermanos y yo estábamos luchando por un porvenir mejor para nuestros hijos." "Para mí eso significó ir a la universidad, al igual que tu padre y tus tíos, para poder conseguir trabajos mejor remunerados y aprovechar las situaciones que nuestros padres nunca tuvieron." Manuel sabía que quería demostrar lo agradecido que se sentía, y todavía tenía una última pregunta en mente. "Tía, ¿cómo lo hiciste?" La luz que entraba por la ventana iluminó la cara de tía Leona cuando dijo, "Pues, Manuelito, en el primer momento que crucé desde Tijuana, miré hacia arriba y vi un sueño bajo el sol, esperándome."



SEGUNDO LUGAR | CATEGORÍA: ESCRITORES JÓVENES

LAS FLORES FLORECEN

Por Erik Gómez

El brillar de las flores en un día soleado. Se van con el viento. Tienen una historia. Van por las calles, por las montañas, Se recogen y van a las casas de sus amores. Cambian de color, Y con el color una diferencia de temperatura. Las flores ya no brillan y en los últimos minutos del sol se caen. Se caen al suelo en donde no tienen ningún significado.

El propósito de las flores está cumplido. Tiró sus semillas, alcanzó a las nubes, y floreció. Su tiempo era limitado. Pero no se preocupó. Cada día de su vida, no gastó su oportunidad para vivir.

Las flores se mueren, pero su historia aún no termina. La vida de las flores se va a la tierra, las plantas y hierbas agarran la vida de las flores porque con la mortalidad vienen nuevas vidas. El propósito de las flores no se va, el propósito cambia de forma para comenzar nuevas historias.

Por generaciones, su vida se ha transformado. Las plantas de hoy tienen historias de nuestros antepasados, pues una historia nunca termina. Su historia continúa en la tierra, perdura en las raíces. Podemos estar en los lugares más insignificantes, y todavía podemos sentir las vibraciones de las raíces. La vida está en todo lo sientes cada día. Nuestra sociedad está rodeada de vidas que han cambiado la norma. Vidas que sí tienen un significado. Las flores no tienen miedo de la

mortalidad, las flores abarcan la realidad de que su vida si tiene un final.

Creceremos con los ideales de nuestros ancestros. Dejemos las normas que han puesto una tristeza en nuestra sociedad. Porque con sus imposturas, tenemos ideales que necesitaban cambiar. Las flores tienen raíces malas también, el deber de uno será saber cuales podar.

La vida de la flor no es para recordar los momentos de tristeza. La flor sabe que para vivir tienes que olvidar la preocupación de que tu vida va a terminar, y solo disfrutar el tiempo que hay en este lugar.

Deja tus semillas, deja tus raíces y veta a las nubes. Abraza al sol y su creación. Su calor te acarició en los primeros días de tu vida, ahora deja que te toque en el final de esta tu historia. Tu propósito terminó en la tierra, se sentirá como un lugar abandonado, donde dejas a tu persona, pero jamás tu historia.

Coge las palabras de las flores y llévalas contigo hasta el final. Nuestras raíces crecen con ellas. Te dicen unas palabras inexplicables, palabras que son nuestro llamar entero. Te dejan con una pregunta.

¿Qué más puede hacer la flor que florecer?



TERCER LUGAR | CATEGORÍA: ESCRITORES JÓVENES

MI MEJOR AMIGA ANA

Por Kayla Gramajo Romero

Recuerdo cuando mi amiga Ana me llamó gorda. Los últimos 6 años cuando me preguntan quien es mi mejor amiga, siempre he pensado en Ana. Ana no es muy amable conmigo, a veces me hace llorar y a veces me hace sentir feliz. Lo que no me gusta de Ana es que siempre está opinando en lo que me pongo y crítica como me queda la ropa. También, se fija mucho en lo que como y siempre me está recordando las calorías en la comida. Me controla demasiado, y a veces no se que hacer, pero siempre cuando ya no quiero ser su amiga... Me arrepiento porque no me conozco a mí misma sin Ana.

Recuerdo un día cuando fuimos de compras con mi mamá. Me encantó un vestido tan bonito. Tenía flores y era rosita. Mi color favorito! Cuando me lo puse, me encantó. Cuando mi mamá me lo miró puesto, me dijo que me miraba tan bonita como una flor. Me miré en el espejo, y me encantó. De repente, escuché una voz que dijo que no se me miraba bien. Me dijo que mis piernas estaban muy grandes, y que mis abrazos también. No sabía qué decir o qué hacer. Me quedé en silencio... pero la voz no paraba de decirme palabras negativas. "¿Por qué Ana era así?" -pensé. Me entristecí mucho. Especialmente porque nunca nadie me dijo esas cosas. Siempre mis papás me trataron como una princesa y me decían cosas bonitas.

Tenía diez años cuando conocí a Ana, y por su pésima forma de ser, me hizo perder muchas amigas. Siempre ha sido lo mismo, y la verdad no sé por qué la sigo admitiendo en mi vida. Nunca me ha dejado pensar por mí misma, ni me dejaba comer lo que yo quisiera. Siempre tiene que hacer un comentario. Sus comentarios de Ana hacía mi físico me han afectado mucho al punto que yo misma lo he notado, pero no sé como ponerle un alto.

"Sí no comes unos días, te verás más bonita." -Me dijo con una voz burlona. No sé por qué le hago caso. A veces hasta miedo le tengo a Ana, pero como es mi mejor amiga también me siento bien con ella. Son sentimientos diferentes, pero es difícil distinguir lo bueno con lo malo cuando estoy con ella. Ana siempre me pone a hacer cosas que no quiero. Lo que más me fastidia es que siempre me compara con otras personas. Por su culpa, siempre me comparo a los niños chiquitos, y me aseguro de no comer más que ellos, y trato de pesar menos que ellos. Empecé a hacer ejercicio en exceso. E incluso cuando estoy cansada, enferma, y hasta cuando ni tiempo tengo. No me gusta la persona en la que me he convertido, pero como Ana era mi mejor amiga, yo creía que ella me estaba ayudando.

En enero de este año, 2024 me puse muy enferma, siempre me pongo enferma pero este año fue peor. Tenía mucho frío, y mi piel se puso morada. Ni podía dormir porque Ana hacía que mi corazón latiera muy rápido y siempre me asustaba en medio de la noche. Me sentía muy mal, y a veces ni iba a la escuela porque estaba muy débil para levantarme. Ana me dijo que eso estaba bien porque me miraba muy flaca... más que antes. Yo quería ser como Ana. Ella era bonita, flaca, y me ayudaba a perder peso para que yo me mirara bonita también. Eso me gusta de ella, y no le echo la culpa de mi enfermedad. Yo se que me puedo morir porque ella me hace hacer las cosas malas, pero a veces ni me importa porque ella siempre me recuerda que voy a estar flaca con ella.

El primer día que conocí a Ana, pensé que era una persona, pero no lo es. Ana es un trastorno y su nombre es Anorexia.

Anorexia es un trastorno que no te deja comer sin pensar del número de la escala, no te deja sentirte bien, y te baja tu autoestima. Siempre controla tu mente al punto que te puede matar. Yo sé que la Anorexia es peligrosa para mí, y a veces quiero mejorar pero no puedo. Tener Anorexia en mi vida por muchos años me ha hecho sentir muy bien físicamente. No sé cómo sería normal sin tener Anorexia. Me gustaría mejorar pero no puedo, porque Ana siempre va ser mi mejor amiga.



EL SECRETO ENTRE TÚ Y YO

Por Beylinna Espinoza Valeriano

Entré a la iglesia, siento mis manos sudar y mi corazón palpita al mil por hora. Volteé hacia todos lados para ver si había llegado Christian, «Por lo visto, no está». Me hinco y volteo a ver el crucifijo colgando sobre la pared, «Dios mío, que todo salga bien». Siento mi teléfono vibrar y lo abro.

Christian: ¿Amor, ya llegaste? Estoy a la entrada de la iglesia.

Leo el mensaje y contestó: Voy para el baño.

– Ahora regreso papi, voy al baño –, le menciono a mi papá ocupado rezando mientras está arrodillado. «¡Mi padre siendo un humilde católico mientras su hija va a tener su primer beso en un baño! No puede ser». ¡Bzz Bzz! Siento mi celular vibrar. Lo sacó de mi bolsa trasera y decido silenciarlo. Abro la puerta del baño y volteo hacia mis alrededores. Por lo visto, no hay nadie más que Christopher en uno de los sanitarios.

Camino hacia al sanitario más grande (dónde está Christian). Le toco la puerta, —¿Christian? — preguntó si en verdad era él o era alguien más. El baño estaba silencioso por algún momento, luego escucho que abren la puerta.

— Hola amor. Te extrañé bastante—, me dice con una expresión de felicidad e incómoda a la vez. Lo agarró de la mano y lo llevó

hacia el lavamanos. Siento como me agarra y me da un abrazo. « Nuestros corazones palpitan a la misma vez, que lindo».

-¿Lista?—me pregunta. Siento mi corazón palpitar aún más rápido - igual que que cuando estaba en el banco sentada al lado de mi papá. Mis manos sudan y siento mi cara caliente. Le doy un "sí" con la cabeza y de repente sus manos suben a sostener mi cara. Cuando menos lo pienso, nuestros labios están juntos.

«¿Qué pensará? ¿Lo estaré haciendo bien? ¡Enfócate!» pensé mientras nos besábamos. Sus labios estaban suaves, pero en realidad no he tenido experiencia y sería raro preguntarle a alguien como es la manera adecuada. Deja de sostener mi cara y nos volteamos a ver. Lo veo sonreír y le devuelvo una sonrisa. Siento mis cachetes sonrojarse. El silencio entre nosotros había cubierto nuestros alrededores.

—¿Te gustó por nuestra primera vez? Y no es por ser burlesco, pero estás bastante roja— me dice. Al escuchar sus palabras, me pongo aún más tímida. Toma un poco de mi cabello frente de mi cara y lo coloca hacia atrás de mi oreja y me sonríe.

El ambiente es solo y callado. Se escuchan las alabanzas a una distancia. Nos quedamos parados en el lavamanos mirándonos el uno al otro. Me pierdo en sus ojos marrones - como un café por las mañanas en un día lluvioso - su cabello lujoso y la luz refleja su rostro. Me abraza y coloco mi oreja sobre su corazón. Escucho como nuestros corazones se sincronizan en sus pálpitos. En ese momento, había aprendido que una casa no requiere cuatro paredes y un techo, sino que te puedes sentir en casa en los brazos de quien en realidad te hace sentir bien.

Después de un rato de conversar, reír, y pasar tiempo juntos decidimos regresar.

- —Perdón por no ser el ambiente tan agradable por la misa y cerca de un lavamanos, pero mi primer beso fue interesante—, me cuenta con su sonrisa que desde que nos besamos, no se le había quitado.
- —Está bien. Lamento por estar nerviosa y ponerme roja, pero lo disfruté—, le contesté. Los dos nos dirigimos hacia la puerta y nos damos nuestro último abrazo.

Abrió la puerta y me dejó pasar. Nos volteamos a ver y nos dijimos un "adiós" con nuestras manos. Me dirijo hacia la banca donde mi papá y yo estábamos sentados. Al verlo, se miraba confundido. Me hacía señales sin saber lo que él me quería decir.

—Oye, ¿Por qué tardaste tanto? ¿Todo bien?— me preguntó mi papá.

En ese momento, sentí mi cuerpo temblar. Un escalofrío cubrió todo mi cuerpo y mi cabeza no procesaba la pregunta. Sentí mi boca abrirse sola...

-Nada apá, problemas de mujer - le contesté.

Desde ese momento, decidí que nadie debería de saber de lo que había pasado entre nosotros dos. «Este será un secreto entre tú y yo».



LA HIJA MAYOR

Por Wendy Rivera

Nadie habla realmente de ser la hija mayor mexicanoamericana. Este es un tema muy importante para María. Fue una gran parte de su vida, y esta es su historia. En 2011, todo cambió para ella, nació la hermana de María. María era todavía una niña pequeña, pero a medida que ambas crecían, fue asumiendo más responsabilidades. María cuidaba de su hermana y de sí misma, mientras sus padres trabajaban y les mantenían. María se convirtió en hermana mayor sin saber cuánto cambiaría su vida. Pasó de ser hija única a tener una hermana pequeña.

Más tarde, María empezó a hacer de madre de su hermana pequeña y ahora de su hermanito. En 2017 nació el hermanito de María, lo que también fue una sorpresa. María tenía unos 12 años cuando nació su hermanito. En esta ocasión, María tuvo que asumir más responsabilidades como niña que era. Nunca hablaba de lo que sentía con sus padres, lloraba hasta quedarse dormida cuando se sentía abrumada por todo y no tenía a nadie en quien apoyarse o con quien hablar de lo que sentía. Sabía que no les importaría ni se burlaran de ella. En lugar de eso, hizo lo que cualquiera haría en esa situación y se quedó callada. A los 12 años, la madre de María ya le enseñaba a limpiar la casa, pasar la fregona, barrer, aprender a cocinar, lavar la ropa, cortar el césped, etcétera. Además, aprendió a cuidar mejor de su hermanito. Aprendió a cambiarle el pañal, a darle de comer y a administrarle la medicación cuando estaba enfermo.

María, que aún era una niña, se ocupaba ahora de otro bebé que no había nacido de sus entrañas. María aún recuerda cuando sus padres la dejaban sola en casa con su hermanito y su hermanita. María se enfadaba cuando su hermanito lloraba y no sabía qué le pasaba ni qué hacer para ayudarle. Mientras tanto, su hermana lloraba y también quería algo. De algún modo, ella se daba cuenta y sentía alivio. Los padres de María nunca reconocían lo que ella hacía por Rivera ellos. Siempre hacían ver que no era suficiente para ellos y que se esperaba de ella que hiciera esas cosas y más.

María quiere tanto a sus hermanos que no salía con sus amigos porque sabía que tenía que estar en casa para cuidarlos y ser la criada de la familia. Cada vez que Maria salía con sus amigos...una vez que regresaba sus padres le tiraban cosas a la cara como "porque te fuiste todo el día ve a limpiar la cocina" o "porque te fuiste entonces ve a hacer esto o aquello", siempre decían "porque te fuiste". Eso hizo que Maria cargará con tanta culpa que Maria dejó completamente de salir con mis amigos. Después de que aprendió a limpiar muy bien, su mamá dejó de ayudarla con la limpieza de la casa. Maria desarrolló un amor por la limpieza y ser organizada. Cuando sus hermanos crecieron, tuvo que asumir el papel de una segunda madre para sus hermanos. No le parecía bien que sus padres estuvieran allí. Los padres de Maria parecían estar ya controlados, más a menudo Maria tenía que ser un padre en vez de ser una adolescente. Maria empezó a luchar con su identidad, porque sentía que cargaba con muchas responsabilidades. Sentía que ya no tenía tiempo para sí misma. María siempre se preguntaba "¿por qué yo?" o "¿por qué me eligieron para esto?" o "¿por qué no pueden ver que me están agotando?". Siempre pensaba que no era justo. María acabó cayendo en la depresión en su segundo año, lo que le causó mucho estrés y ansiedad. Empezó a suspender, a perder amigos, etc.

Fue un año duro para ella, pero lo superó como una niña fuerte. Fue a través de todos los retos que se empujó a sí misma a hacer cosas nuevas en su vida. Empezó a trabajar, a jugar al fútbol y a crecer. Aprendió que necesitaba tener límites sanos para sí misma. Necesitaba elegirse a sí misma, incluso si eso significaba que sus padres se enfadaron por su elección positiva y saludable. Empezó a ser más independiente, a hacer cosas que le gustaban y con las que disfrutaba. Fue una experiencia difícil, pero cada experiencia es diferente, Rivera y esta fue la de María. Sé que María sería una madre maravillosa para sus futuros hijos, si algún día decidiera tenerlos. Creció de una manera que otros no entenderían. Esta era Maria y esta era su historia.



ENTRE DOS MUNDOS

Por Luna Celeste Erazo

Era un día tranquilo y normal para mi gente. Yo estaba en el campo con mi madre. Recogíamos nueces y bellotas; hoy era un día especial para mí. Mi familia iba a preparar un pan especial y conejo para celebrar. Estaba tremendamente feliz, como me pongo todos los años en esta misma época. Yo estaba brincando y corriendo tan rápido que no escuché el sonido de la serpiente a mis pies. Inmediatamente, sentí un dolor punzante en mi tobillo y grité con todas mis fuerzas por el ardor que corría en mis venas. El mundo giraba de una manera antinatural. Mientras luchaba por no desmayarme, pensaba en lo tonta y descuidada que había sido. Miré a mi alrededor y vi a mi madre corriendo por todos lados pidiendo ayuda. Me acerqué a un árbol y me acosté mientras trataba de no cerrar mis ojos. Sentía que no iba a regresar.

Oía voces hablando y cantando, veía pequeñas luces sumamente brillantes como las de una fogata, pero mucho más pequeñas. Todas estas cosas me sonaban familiares, como si fueran de mi hogar, pero no entendía nada. También, oía una canción, no sabía qué decía, pero parecían felices de celebrar algo. En ese momento, no pude soportarlo más y cerré los ojos.

Fue solo un instante de absoluta oscuridad y paz. Creí que ese había sido mi último respiro, cuando el sonido de personas cantando me hizo despertar.

"Feliz cumpleaños, querida Anni, feliz cumpleaños a ti", aplaudieron con entusiasmo. Me reí a carcajadas, corté una pieza de mi postre favorito, pan de tres leches. No entendía nada en esos momentos; no recordaba haber estado en este lugar, pero me sentía en casa. Seguimos celebrando. Dentro de la casa había un gran 12 hecho de un papel que brillaba con objetos en forma de huevo de diferentes colores que flotaban en el aire. Había tanta gente en ese cuarto que no pude contarlos.

Parecía tan divertido; toda mi familia estaba ahí, muchos niños y niñas jugando, riendo y disfrutando. Luego de unas horas de diversión, me comencé a sentir mejor y a recordar por qué estábamos ahí. Finalmente, fuimos al patio para despedirnos de mis amigos y de los primos y las tías que vivían lejos de nuestra casa. Estaba anocheciendo y se podían ver las estrellas. No sé por qué, pero me sentí triste; sentía que no debería verse así. La noche se veía hermosa, pero debería verse espectacular, maravillosa, increíble. Miraba alrededor y extrañaba el río, que siempre tenía peces saltando de alegría. Extrañaba el bosque que contenía las aves coloridas, los coyotes y los venados.

Entramos a la casa cansados y satisfechos. Me puse mi pijama rosado con flores y me acosté en mi cama con mi peluche de serpiente. No me podía dormir porque seguía pensando en lo que había pasado ese día. Pensaba en cómo sentí que me había despertado de un sueño muy extraño y en cómo me estaban

cantando y celebrando mi cumpleaños. No recordaba muchas cosas de mi pasado. Mi entorno parecía familiar, pero había cambiado de una manera preocupante. Este mundo parecía más complejo, con más objetos sin sentido, más ruidoso.

Permanecí acostada pensando en esto hasta que el cansancio me atrapó y cerré los ojos. Abrí los ojos de repente y todo volvió a mí. Estaba apoyada en el árbol, donde me había quedado después de la mordida de la serpiente, antes de ver el mundo delante de nosotros. El curandero de nuestra tribu estaba tratando mi herida. Ahora, en este momento, entiendo mejor nuestro mundo y la tierra del futuro. Estoy triste porque en ese mundo parece que ellos olvidaron a nuestra madre tierra, dejaron de oír a las aves y de disfrutar de la lluvia. Todo se mueve más deprisa, sigue y sigue avanzando. Espero que el progreso no deje a un lado a nuestra naturaleza porque sin ella no habría humanidad.



EL SOL Y LA LUNA

Por Jazmín Guillén

Madre, eres luz que alumbra mi vida,

Eres mi faro en la oscuridad.

Eres mi alegría, madre querida,

En tu abrazo encuentro felicidad.

Tu luz es una paz conocida.

Contigo encuentro tranquilidad.

Tu mirada nunca se olvida,

Tu presencia es mi seguridad.

En noches claras, luz compartida,

En tu alma encuentro calidad.

Tu amor en mi vida se anida,

A tu lado no hay adversidad.



LA PÉRDIDA

Por Daniel Espinoza

Cuando salimos de la escuela y llegamos a la casa y mi papá dijo que íbamos a ir a la casa de nuestras primas y cuando estaba yendo para su casa, de repente suena el teléfono de mi papá y era mi hermano.

—!Apaaaa, Perla tuvo un accidente enfrente de la casa vente pa'tras, rápido! — gritó mi hermano tan fuerte que hasta sentí el dolor de su voz y llanto en mis huesos. Mi corazón se sintió como que paró. Rápidamente nos regresamos a la casa y lo más cerca que estábamos de nuestra casa lo más que me asustaba y me preocupaba por mi hermana. Al acercarnos, miramos unos bomberos y ambulancias manejando a la dirección de mi casa.

<< ¿Qué le podría haber pasado a mi hermana?>> pensé.
Cuando pasamos por una esquina ahí yo vi dos carros, uno volteado y el otro destruido. Mi papá nos llevó adentro de la casa y él se quedó afuera y cuando yo miré hacia afuera, no sabía qué hacer. Empecé a llorar.

Más tardar de 2 horas, gente que conocía y no conocía empezaron a llegar a mi casa, y todo ese tiempo nadie sabía de cómo estaba mi hermana. Entré a la casa y en el sofá estaba mi mamá con mis tías rezando para que mi hermana regresara sana.

Luego, llegó mi papá con las noticias y las palabras que salieron de su boca fueron las peores que yo he escuchado —Diosito nos abandonó— dijo.

En ese momento se sintió como parte de mi corazón desapareció y todos los que estaban en la sala empezaron a llorar. Yo no sabía cómo era o cómo se sentía perder un ser querido.

Empecé a darles abrazos a todas las personas que estaban allí. En ese momento recordé que ni siquiera tuve tiempo de ver a mi hermana en todo ese día. La última vez que la miré fue en su tumba, acostada y le toque la mano. Estaba helada pero en el fondo de mí yo sabía que estaba descansando en un lugar mejor. Nunca sabemos cuándo será la última vez que ves a alguien que amas y aprecias mucho como yo amaba a mi hermana. Aprovecha todos los momentos y no olvides recordarles lo que significan para ti.



LA DAMA DE LA NOCHE

Por Dariana Cortés García

Bajo la brillante luz de la luna, Camina una dama sin fortuna De pelo largo y oscuro Por la orilla del mar inseguro.

Paso a paso va aquella doncella Tan brillante como una estrella Arrastrando su bello vestido Del color de un corazón destruido.

Corazón oscuro que late con vigor Sentimientos llenos de dolor Mente nublada de dudas engañosas Más no pueden ser piadosas.

Lágrimas corren por su cara angelical Y caen en sus joyas de cristal Voltea al cielo nocturno Esperando a un milagroso consejero oportuno. Sin embargo, al amanecer, tendrá que volver Al lugar que la hace doler Y pondrá una sonrisa dorada Ocultando su alma quebrada.

Pero, por ahora, Seguirá caminando a esta hora Sin algún reproche, Cómo la dama de la noche.



UN POQUITO DE HAMBRE

Por Diego Aceves

- —¿Qué quieres comer?— preguntó mi abuela.
- —¿Quizás... a McDonald's?— respondí. Cada vez que salía del colegio con mi abuela, íbamos a comer. Pero por alguna razón, ese día ella me dejó elegir. Ha pasado mucho tiempo desde que comí en McDonald's.

Cuando llegamos al restaurante, rápidamente nos bajamos del auto y corrí hacia las puertas. Intento abrir las puertas con esfuerzo, pero no se abren. Entrecerró los ojos y miro a través de la puerta de cristal. En grandes palabras encima del cristal decía, "Lo siento, sólo para vehículos".

─Ah, está cerrado por dentro, sólo hay un camino de entrada, tenemos que ir a la puerta de al lado─ fuñí. Ya estaba hirviendo de molestia. Regresamos al coche y cruzamos la calle.

En ese momento, me di cuenta de que allí no había coches. Cuando llegamos a la ventanilla de pedidos, la chica nos preguntó nuestro pedido. —Hola, ¿puedo tomar tu pedido?

─Dos McMuffins y dos jugos ─ ordenamos.

—Serán diez dólares—, dijo la mujer con cara muy cansada. Quizás fue porque nunca vino nadie. El restaurante era un poco más pequeño que los otros McDonald's porque estaba al lado de una gasolinera.

Finalmente, la mujer salió por otra ventana y sacó la comida. «¡Finalmente estoy listo para comer!» pensé. No solo era porque habían pasado algunas horas desde que había comido, sino también porque tenía muchas ganas de comer con mi abuela después de mucho tiempo.

Una vez que tuvimos nuestra comida, nos dirigimos a casa.

—Muchas gracias por comprarme esto, abuela—, dije con una sonrisa acercándose a mis oídos. Mi día había empezado mal, pero cuando tuve a mi abuela conmigo todo mejoró.

A la mañana siguiente, cuando salí del colegio, en lugar de ver a mi abuelo Juan, vi a mi abuela. —Abuela, ¿qué haces aquí?— le pregunté muy confundido.

- ─Hablé con tu papá y me dijo que podía recogerte hoy—, respondió ella.
- ─Entonces, ¿dónde quieres ir a comer?─ preguntó con la sonrisa más brillante en su rostro.



SOBRE LA EDITORA



Brenda Romero es profesora de español y literatura en la Universidad Estatal de California en Sacramento. Recibió una Maestría en Lengua Española y un Doctorado en Literatura Latinoamericana de la Universidad de Utah. Sus áreas de especialización son los estudios de México y el periodo colonial. En el campo de la investigación, sus enfoques son la exploración de voces históricamente marginadas y la interpretación de textos híbridos, incluyendo el estudio de los Códices Nahuas. La Dra. Romero ha participado en numerosas conferencias académicas nacionales e internacionales y su trabajo ha sido incluido en publicaciones literarias y culturales. Además de la docencia, cuenta con extensa experiencia como intérprete y traductora. Ella es la fundadora del concurso de escritura en español Voces de Sacramento.